

NOTAS ACLARATORIAS SOBRE EL ESCARABEO DE LA RÍA DE HUELVA

E. Ferrer Albelda
Sevilla

Con estas líneas se pretende aclarar el origen y la trayectoria de la pieza que presentamos, idéntica a otra que ha pasado a la historiografía arqueológica de manera equívoca, y que pertenecen a un conjunto de reproducciones de los años veinte del presente siglo.

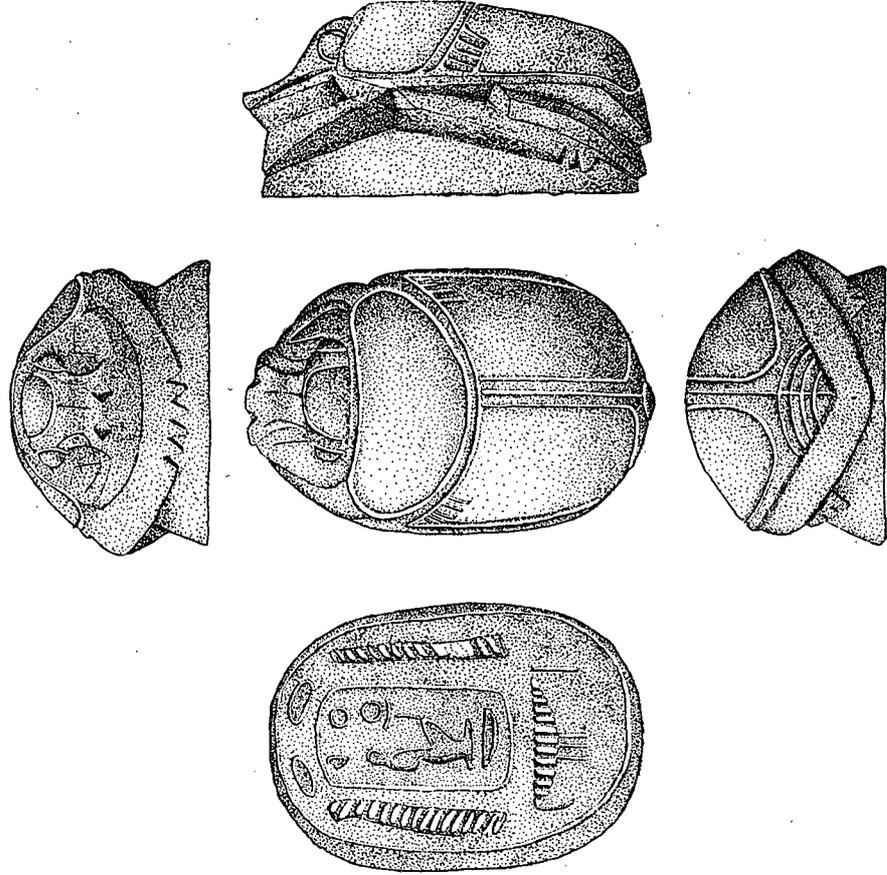
With these lines it tries to explain the origin and the trajectory of the piece which present, similar to another that has gone in to the archeologic historiography by mistake, and it belong to a group of pieces made in the twenties of this century.

La historiografía de la pieza es breve y tardía. Más de cuarenta años después de su supuesta aparición, García y Bellido la dio a conocer en unas escuetas líneas¹, ampliadas posteriormente², tras un fortuito descubrimiento en casa de G.

¹ A. García y Bellido, "Escarabeo en bronce de Amenophis III (1408-1372) de la ría de Huelva", *BRAH* 166 (1970) 61-62.

² A. García y Bellido, "Algunas novedades sobre arqueología púnico-tartesia", *AEArq* 43 (1970) 3-49.





Bonsor en Mairena del Alcor (Sevilla)³. Años más tarde, J. Padró, en su relación de objetos egipcios de la Península Ibérica, la menciona como dudosa⁴.

Según refiere García y Bellido, D. José Albelda, ingeniero del puerto de Huelva, tras la draga de la ría, encontró el escarabeo de bronce, regalándoselo a G. Bonsor, quien lo conservó en su casa y lo utilizó como pisapapeles (por lo menos ese era el uso que tenía en la fecha de su descubrimiento)⁵. Sin embargo, más sorprendente aún es que, teniendo acceso a la colección Albelda, descubrimos un escarabeo de bronce parecido al descrito y publicado. Un examen más minucioso de la pieza revela que el escarabeo es exactamente igual: de bronce macizo fundido, elíptico y con pátina verde muy oscura y brillante. Las medidas coinciden con exactitud: 720 mm. por 500 mm., y el peso, aproximadamente 750 gr. en la pieza de Bonsor, es de 700 gr. en el escarabeo que presentamos (fig. 1, lám. I). También son idénticos el esquema dorsal y la leyenda jeroglífica del reverso. No hay duda de que se trata de dos piezas sacadas de un mismo molde. Además, según referencias orales de familiares del ingeniero Albelda, había más piezas iguales⁶. Ello parece ser la prueba de que existían varios ejemplares idénticos (de los que se conocen hasta ahora dos), lo que hace suponer la existencia de una producción en serie.

Quizás no deba hablarse de falsificaciones, pues con toda probabilidad no fue este el objetivo de la producción de los escarabeos, sino de reproducciones a un tamaño muy superior al habitual. Bien es conocida la afición de D. José Albelda a la Arqueología y aún más su contribución a esta ciencia a través del hallazgo de la Ría de Huelva⁷ y la publicación del casco griego⁸, por lo que no es de extrañar que él o uno de sus colegas hicieran buenas reproducciones, por otro lado muy abundantes en la época, distribuidas más tarde entre amigos y conocidos como si fueran modernos logotipos o emblemas, con la misma o parecida finalidad con la que se encontró García y Bellido, esto es, como pisapapeles.

Por otro lado, si D. José Albelda hubiese encontrado el escarabeo de Amenofis III en la Ría de Huelva, con toda seguridad lo hubiera donado al Museo Arqueológico Nacional de Madrid, como hizo con el fabuloso lote de armas de bronce o con el casco griego⁹, razón de más al ser una pieza única de carácter excepcional.

De la misma manera otras razones se acumulan en la sospecha sobre la autenticidad de la pieza. Aparte de que es muy difícil que existan dos ejemplares exacta-

³ *Op.cit.* n.1, 61; *op.cit.* n.2, 44.

⁴ J. Padró i Parcerisa, "Datos para una valoración del "factor egipcio" y de su incidencia en los orígenes del proceso de iberización", *Ampurias* 38-40 (1977) 487-509.

⁵ *Op.cit.* n.1, 61; *op.cit.* n.2, 44.

⁶ Dña. Rosa Vázquez, nuera de D. José Albelda, asegura que "en casa había algunos más".

⁷ Omitimos la abundante bibliografía del hallazgo por no ser éste el objetivo de estas líneas.

⁸ J. Albelda y H. Obermaier, "El casco griego de Huelva", *Boletín de la Academia de la Historia* XCVIII, cuad.II, 642-648.

⁹ La familia Albelda conserva numerosa correspondencia de la época y, entre ella, las cartas de donación de las piezas al citado Museo.

mente iguales, está el hecho del extraordinario estado de conservación que ya llamó la atención de J. Padró¹⁰. Tampoco el tamaño y la aleación en la que está fundido el ejemplar suelen ser los usuales en este tipo de joyas. No conocemos ningún paralelo en la Península Ibérica, ni en el tamaño ni en el material de fabricación. Con respecto a lo primero suelen ser utilizados como anillos de chatón giratorio o como cuentas de collar¹¹ y formar parte integrante del ajuar de difuntos, funciones imposibles en una pieza de este volumen, más de cinco veces superior al normal; en lo que se refiere a la materia prima, la mayoría son confeccionados en pasta vítrea muy común entre los escarabeos de "técnica especial" fabricados en Náucratis a fines del s. VII y principios del s. VI a. C., que son los más numerosos entre los hallados en la Península Ibérica¹². Otros escarabeos se realizan sobre piedras semipreciosas como jade, cornalina, cristal de roca, etc.

Otro elemento de análisis de la pieza puede ser la leyenda jeroglífica. El diagnóstico que J. Leclant sugirió a García y Bellido clasifica la inscripción como *praenomen* de Amenofis III (1408-1372 a.C.)¹³. Durante el reinado de este faraón es cuando se produce una serie magnífica de escarabeos entre los cuales hay algunos de gran tamaño¹⁴. Pero hay varias razones históricas que hacen imposible la fabricación de estos ejemplares hispanos a fines del s. XV y principios del XIV a.C.. Una de ellas y la más evidente es que es una fecha demasiado temprana para justificar cualquier contacto con Egipto o con sus posteriores intermediarios, los fenicios. Habrá que esperar más de medio milenio para que estos contactos se hagan sistemáticos y frecuentes.

Otra razón, quizás definitiva, es, como ha demostrado J. Padró, la ausencia de bronce en las manifestaciones artísticas del Imperio Nuevo egipcio al no disponer Egipto de una fuente suministradora de estaño¹⁵. Será durante las dinastías XXII y XXIII, en la Baja Época, cuando aparezcan las primeras muestras de la aplicación del bronce a obras de arte y objetos cotidianos en gran volumen, lo que coincide cronológicamente con las primeras navegaciones fenicias a Occidente. J. Padró establece una "relación inequívoca entre el desarrollo de la colonización fenicia en la Península Ibérica y la llegada creciente de bronce a Egipto"¹⁶. Por otro lado, ejemplos de *praenomen* de Amenofis III y de otros faraones del Imperio Nuevo, como Seti I o Tuthmosis III, en escarabeos son numerosos en la Península Ibérica, y, en general, en toda la ribera del Mediterráneo, y responden a un retorno al gusto

¹⁰ *Op.cit.* n.4, 493.

¹¹ J. Padró i Parcerisa, "Breus notes sobre els escarabeus i escaraboids de la necropolis de Can Canyis", *Pyrenae* 7 (1971) 129-133.

¹² *Op.cit.* n.4, 506.

¹³ *Op.cit.* n.1, 62; *op.cit.* n.2, 45-46.

¹⁴ *Op.cit.* n.2, 46.

¹⁵ J. Padró i Parcerisa, "El paper d'Egipte en el comerç dels metalls d'Occident a la Baixa Época", *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonense* 10 (1984) 199 ss.

¹⁶ *Op.cit.* n.4, 506-507.

arcaizante de modelos de época de los hyksos y del Imperio Nuevo¹⁷. Gran parte de estos ejemplares peninsulares provienen de la factoría egipcia de Náucratis, que produjo este tipo de escarabeos a fines del s. VII y principios del VI a.C..

Probablemente, una de estas producciones naucratitas es la que sirvió de modelo para la realización del molde del ejemplar presentado y de su gemelo. En este sentido es necesario señalar la existencia de objetos egipcios, un escarabeo y varios vasos de alabastro, en la necrópolis onubense de La Joya¹⁸, de la que hipotéticamente bien pudo extraerse la pieza original.

Como conclusión, creemos que el escarabeo de la Ría de Huelva debe ser considerado no una falsificación sino una reproducción que, por diversos avatares, ha llegado a la bibliografía arqueológica equivocadamente. Creemos por tanto que con estas líneas la cuestión y las dudas al respecto quedan en este sentido debidamente aclaradas .

¹⁷ *Op.cit.* n.4, 506.

¹⁸ J.P. Garrido Roiz, "Excavaciones en la necrópolis de La Joya, Huelva (1ª y 2ª campañas)", *EAE* 71 (1970) 50, fig.29,2 y lám.XLIII; *op.cit.* n.4, 492.